



## POEMAS

*por Gabriela Rábago Palafox*

### EL MITO DEL MANZANO

El árbol de la ciencia  
del Bien y del Mal  
es un árbol que tiene  
la retorcida mueca  
de un olivo, cargado  
con aceitunas verdes  
y pájaros extraños.  
Lo pierde la Escritura  
entre hojas de cebolla  
y sentencias y párrafos  
y lo encuentran las monjas  
cuando en la madrugada  
el por qué de sus ansias  
persiguen suspirando.  
Y su oscuro prestigio  
de infierno cuaternario  
se alza en la conciencia  
de todos los judíos  
y todos los cristianos.  
El mal que cada día  
se funde en nuestras sombras  
lo alienta, paso a paso.

---

Ya sólo el Mal,  
por los siglos de los siglos,  
vaga sobre la Tierra,  
con el andar rugoso  
que tienen los lagartos;  
porque el Bien  
—mitad clara  
del olivo-manzano—  
se evadiera del bíblico relato:  
¡lo vieron escapar  
los ángeles guardianes,  
los fantasmas,  
los saurios,  
como una paloma primitiva  
que libera la angustia  
de romper con un pacto!  
¿No sería aquella ave  
la paloma gemela  
del Espíritu Santo?  
La Paloma del Bien,  
huésped de aquel árbol  
que sería  
urdimbre delicada  
de lo bueno y lo malo,  
pues las hojas tendrían  
enveses de virtud  
y anversos de pecado.

A la sombra del mito,  
es posible  
que el Hombre y la Mujer  
se rozaran los labios  
con los labios,  
que mezclaran  
sus pálidas salivas  
de regusto anisado,  
que palparan sus cuerpos  
y dieran con el todo  
del gozo compartido  
—inclusive el cansancio—  
y, al borde del vacío  
y el desengaño,  
inventaran  
la gastada rutina  
de engendrar dormitando.  
Pero quizá anduvieron

---

por caminos distintos,  
extraviados.  
Y tal vez la serpiente  
anidó  
en el centro del lecho  
inmaculado,  
en la cama del místico secreto,  
hecha de amaneceres  
y de campo;  
y el desamor nació  
equivocadamente,  
como un hijo de enfermos  
o de ancianos.

Y, como masticada por orugas,  
acaso  
se rindió  
la armonía paradisiaca  
de ese valle  
de encanto.  
Y, tal vez  
—absurdo planetoide  
del infinito espacio—  
la manzana prohibida  
se quedó  
colgada del manzano.

## MATER AMABILIS

Sor Amparo  
quiere un niño  
para su regazo tierno.

Quiere sor Amparo  
un niño  
que alimentar con sus pechos.

Desamparada de amores,  
sor Amparo  
—flor de invierno—

---

quiere un niño  
que sacuda  
el claustro  
como un cencerro.

Monja de oscura mirada  
y de oscuros pensamientos,  
Amparo sueña que tiene  
un niño  
dentro del seno.

Dicen que se vuelve loca  
de anhelar un niño nuevo:  
le dan al de San Antonio,  
niño de pintura y yeso.

### XXXVII

Hace ya muchos días  
que vivo en castidad:  
puro temple de nieve  
en los muslos,  
en los pechos dolidos,  
en los labios que,  
todavía,  
guardan el gusto amargo  
de tus labios.

La noche toda  
es una espina verde,  
levantada,  
larga como un camino  
que comienza en tus brazos  
y termina en mis sienes.

La castidad:  
hace ya muchos días.  
Soy,

---

porque tú no estás,  
como la monja aquella  
que tenía  
la mirada abatida  
de tristeza,  
la frente transparente,  
y una clara firmeza  
en las caderas,  
y el respirar ardiente.

La monja  
con la aguja de bordar  
entre los dedos  
y la garganta seca  
de repente.

La monja  
prisionera de sus miedos,  
enemiga  
del más sobresaliente  
de los siete pecados capitales.  
Bajo el sol del otoño  
se consume su carne  
y se le vuelve  
de granito el sexo.

Un nubarrón espeso  
adelanta la tarde.

### XXXVI: APUNTE BARROCO

Tú, en el retablo dorado.  
Con un rubor de gozo en las mejillas,  
y los labios entreabiertos  
—como esperando  
que acuda yo a besarte.

Entre la cera  
y el perfume dulzón de las camelias,  
admiro tu perfil de mártir,

---

adoro tu mirada de alfileres negros,  
acaricio tu nombre  
sumado al santoral.  
¡Con cuánta devoción  
me abstraigo  
en mirarte largamente  
hasta que en los vitrales  
se deshaga el día!

Oro en silencio  
(digo tu nombre  
como una letanía)  
cuando las campanadas  
se estrellan en la siesta  
y el capellán  
profana  
con paso  
co  
    ji  
        tran  
            co  
tu santuario.

## XL: EL DON DE LA PALABRA

Inmensa soledad la de tu casa  
vestida de silencios.  
Soledad traspasada de amargos alaridos  
ahogados,  
contenidos,  
para que nada  
—ni el último clamor de tu conciencia—  
traicione  
el silencio inenarrable.  
No hablemos, pues.  
No hablemos.  
Hay que cortar las cuerdas de la voz  
a todo ser que atravesase el umbral  
de tu casa callada.  
(¿Cómo decir, entonces, que te quiero?)

---

No sabes que la muda soledad de tu casa  
se hunde  
en el agua sombría de tus ojos.  
Ignoras que habita tu sonrisa,  
que duerme abandonada en tus ojeras,  
que te llena la boca de nada.  
No te das cuenta  
de que esa soledad sacrificada  
en piedra de silencios,  
te penetra la piel,  
lame oscura y helada  
el caudal delicioso de tu sangre.  
Te besa las axilas.  
Te acaricia el sexo,  
pero tú no lo sabes.

¿Y cómo descubrirte  
que te estás convirtiendo en soledad?  
Que muy pronto  
el aullido final de tu garganta  
se apagará en tus labios.  
Que tu risa será una mueca inútil.  
Que perderás el don de la palabra  
cuando la soledad te gane  
irremisiblemente  
esta batalla.

Los blancos muros de tu casa sola  
respiran soledad.  
Y el silencio es un tigre  
que palpita  
separando tu cuerpo del mío.

Yo quisiera golpear con los puños  
una lámina enorme de metal,  
junto a tu lecho.  
Despertarte.  
Estrellar los cristales.  
Desconcertarte.  
Sacudirte la pulpa de los huesos.  
Permitir que una lluvia sinfín  
de sonidos inciertos  
te cubra,  
te abata,  
haga que tu lengua se levante  
como un mar bravío,

---

y el grito  
que ya no puedas tener amordazado,  
se sume a los ruidos  
del dolor y la vida.  
Que el viento llegue  
para arrasar la atmósfera  
con un olor de lluvia y yerbas machacadas.  
Y que la soledad  
que ha sido capelo de tus ansias  
se rinda al ímpetu feroz  
de viento y lluvia.  
Como cenizas.  
Después, te digo, amor,  
ya nada importaría.  
Ni siquiera el alivio postergado del llanto.

